

## La agenda

### Gestión

por Francisco Barrionuevo



## LÍDER

**T**engo el convencimiento de que los líderes empresariales se han configurado a través de su quehacer y continuo afán de superación. Por tanto, ante el famoso interrogante, por el cual, los líderes en el mundo de la empresa se hacen o nacen, soy categórico: se hacen. El líder debe ser la persona de vértice que está al frente y consigue que todos le sigan hacia unos objetivos que mejoran la situación presente en la empresa. En realidad, no se puede considerar líder a quien no esté capacitado para mejorar o mantener la situación presente de la empresa que lidera. En este sentido, realizo la siguiente aserción: el líder debe conseguir las metas que proponga a la organización y para ello, rodearse del equipo adecuado con intención de ambicionar lo mismo. Ante ello, la responsabilidad última en la consecución de dichos objetivos es del líder y nada más de él. La diferencia principal del líder o persona de vértice de cualquier organización empresarial estriba, sobre todo, en la habilidad de granjear voluntades y hacer que todas las personas a las que lidera se sientan identificados con él o ella, sin convertirlas en serviles, y sí en compañeros de viaje. Ahora bien, cuanto más se consiga que el liderazgo sea repartido y compartido, mayor será la capacidad de decisión e influencia en la gestión de la empresa, por parte del equipo. Paradójicamente, sólo si ocurre esa situación, se puede llegar a considerar a la persona de vértice como un verdadero líder.

Si extrapolamos el concepto de liderazgo al ámbito de las empresas de base tecnológica e intensivas en conocimiento e innovación, y que están formadas por plantillas de talentos. Ahí, todavía se da con mayor intensidad y difícilmente no se entiende ni se acepta el liderazgo como una sumisión y sí como una participación directa en la toma de decisiones y en el devenir de la empresa por parte del equipo. Es humanamente imposible encontrar al líder perfecto, que tenga cualidades de gran estratega, avezado, humano, munificente, afectivo, divertido, buen gestor, comunicador, ejecutivo, diplomático, bienintencionado y clarividente. Además no debe tener ninguna de las no virtudes siguientes: demagogo, vanidoso, displicente, egocéntrico, manipulador, tirano y un largo etcétera de vanidades humanas, muy arraigadas en los estamentos superiores de las empresas. En definitiva, el líder debe dar bocanadas de aires fresco mediante el aporte de nuevas ideas y nuevas metas que movilicen a toda la organización. Ya para finalizar, los verdaderos líderes se ven a la hora de traspasar las experiencias y vivencias a sus colaboradores, mediante la formación continua y el 'mentoring', sin reservas. Por tanto, un buen líder debe ser a la vez un 'creador' de líderes. Si esta situación no se da, será un líder apócrifo.

Francisco Barrionuevo es presidente del Grupo Novasoft